

ANTONIO VALDÉS Y EL MOVIMIENTO INSURGENTE EN LA COSTA CHICA DE OAXACA, 1810-1811

Israel UGALDE QUINTANA

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *La estructura social, económica y político-administrativa, siglos XVIII-XIX.* III. *La insurrección de Antonio Valdés.* IV. *Conclusiones.* V. *Fuentes de archivo.* VI. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

Cuando pensamos en el proceso bélico acontecido en la Nueva España entre 1810 y 1821,¹ nos llegan a la mente aquellos personajes que ayudaron a forjar nuestra independencia. En este imaginario, hemos exaltado nombres como el de Miguel Hidalgo,² José María Morelos,³ Ignacio Allende y Vicente Guerrero. Sin embargo, de atrás o paralelos a ellos hubo líderes regionales cuya labor ha sido poco reconocida. Con el paso del tiempo, algunos de estos protagonistas han sido descubiertos y han cobrado importancia dentro de los estudios historiográficos contemporáneos.

El presente artículo tiene por objetivo analizar desde una visión regional las motivaciones que tuvo un líder como Valdés para sumarse a las filas del levantamiento armado en la región de la costa chica. Para alcanzar este objetivo fue necesario analizar el contexto social, económico y político que

¹ A raíz de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia en 2010 y la consumación de este acontecimiento en 2021, han surgido algunos trabajos que han pretendido dar luz sobre la participación indígena en estos momentos de la historia nacional. Para el caso particular de Oaxaca en estos años existe una investigación seria que aborda estos temas.

² Herrejón Peredo, Carlos, *Hidalgo, maestro, párroco e insurgente.*

³ Lemoine Villacaña, Ernesto, *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, UNAM, 1965, 715 pp.

se desarrolla en la alcaldía de Xicayán⁴ previo al periodo de 1810-1821. Para realizar esta investigación me he apoyado de una bibliografía especializada en la Guerra de Independencia y de los documentos coloniales resguardados en distintos acervos, como el Archivo General de la Nación, principalmente en los ramos Operaciones de Guerra e Indiferente Virreinal, así como otras hemerográficas, como la *Gaceta de México*.

En los once años que duró la Guerra de Independencia varias fueron las motivaciones que impulsaron a los grupos indígenas a afiliarse al movimiento insurgente; esto se debió en parte al odio que tenían hacia los españoles y su deseo de venganza; otros lo hicieron para saquear las propiedades de los principales comerciantes, hacendados o realistas.⁵ Al margen de estas motivaciones individuales o colectivas, coexistieron cuantiosos problemas sociales y económicos que impulsaron a los indios a la lucha.⁶ Entre las dificultades más importantes se encuentran las relacionadas con la posesión de la tierra.⁷

Sin duda, uno de los principales intereses de los indígenas se circunscribía a las realidades que se vivían dentro de sus comunidades, de ahí que podamos entender que pelearon con la esperanza de mejorar su situación socioeconómica, para resolver rencillas locales, trabas con los actores inmediatos, como eran los pueblos vecinos, las haciendas, los funcionarios reales y los clérigos.⁸ De lo anterior, que el presente artículo tiene como finalidad hacer un recuento sobre las motivaciones que tuvieron los campesinos indígenas de aquellos años para unirse o no a la insurgencia en la región como lo es la costa chica, en la entonces intendencia de Oaxaca.

No fue hasta la década de 1980 cuando surgió un conjunto de historiadores preocupados por estudiar a los personajes secundarios y a las masas que sostuvieron a la insurgencia por más de diez años.⁹ Entre estos investigadores se encuentra el inglés Brian Hamnett¹⁰ y los norteamericanos John Tutino¹¹

⁴ La alcaldía de Xicayán corresponde a lo que actualmente conocemos como la costa chica del actual estado de Oaxaca.

⁵ *Ibidem*, p. 302.

⁶ *Idem*.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibidem*, p. 311.

⁹ *Ibidem*, p. 315.

¹⁰ Hamnett, Brian, *Raíces de la insurgencia en México, historia regional, 1750- 1824*, trad. de Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 262 p.

¹¹ Tutino, John, *De la insurrección a la Revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1910*, México, Era, 1990.

y Eric Van Young.¹² En el contexto historiográfico existe una variada y vasta literatura especializada en el periodo de la insurgencia novohispana. desde los historiadores¹³ que vivieron de cerca este acontecimiento,¹⁴ hasta los investigadores contemporáneos. Hay quienes han reflexionado sobre el proceso ideológico de la Guerra de Independencia;¹⁵ otros han puesto su atención en la participación activa del clero en este proceso,¹⁶ y también se han hecho estudios relacionados con la organización militar de la guerra.¹⁷

En el campo historiográfico hay algunas investigaciones que nos hablan sobre la participación de las comunidades indígenas¹⁸ en este proceso y el surgimiento de líderes populares en diferentes regiones de la Nueva España. Un caso notable fue el de Encarnación Rojas,¹⁹ quien combatió al lado de José Santa-Ana en varios lugares cercanos al lago de Chapala.²⁰ Otro personaje importante que la historiografía le ha dado un lugar es el caso del caudillo Pedro Asencio Alquisiras, quien combatió junto con Vicente Guerrero en varios lugares del centro del país, y en una ocasión derrotó a Agustín de Iturbide. Pedro Asencio alcanzó el grado de capitán, que le fue conferido por José María López Rayón.²¹

¹² Van Young, Eric, *La otra rebelión, la lucha por la independencia de México, 1810-1821* (sección de Obras de historia), trad. de Rossana Reyes Vega, México, Fondo de cultura Económica, 2006, 1007 p.

¹³ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, México, Jus, 1969, 5 volúmenes.

¹⁴ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, 8 ts.

¹⁵ Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, México, Conaculta, 2002, 255 pp.

¹⁶ Ibarra González, Ana Carolina, *El cabildo Catedral de Antequera, Oaxaca y el movimiento insurgente*, Morelia, Mich., El Colegio de Michoacán, 2000, 378 p.; Ibarra, Ana Carolina, *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia, 1808-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 127 pp.

¹⁷ Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. Editorial México, Nueva América, El Colegio de México-Instituto Mora, 1997, 256 pp.; Ortiz Escamilla, Juan (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán-Universidad Veracruzana, 2005, 474 pp.

¹⁸ León-Portilla, Miguel, "Los pueblos originarios en la guerra de Independencia y en la revolución de 1910", en León-Portilla, Miguel y Meyer, Alicia (coords.), *Los indígenas en la Independencia y la Revolución mexicana*.

¹⁹ Hijo de un pescador de Mezcala.

²⁰ Von Wobeser, Gisela, "Los indígenas y el movimiento...", p. 308.

²¹ *Ibidem*. Cuando algunos jefes del ejército en rebeldía pasaron por "el camino real de Colima" encontraron gran respaldo entre los pueblos indios. Tal fue el caso de José Antonio Torres, un jefe rebelde que procedía de Guanajuato. En Zapotitlán, el cabildo indígena se pronunció por apoyarlo, y lo mismo ocurrió en los cabildos de otros pueblos de la región, pp. 308 y 309.

Para poder dar una explicación acerca de la insurrección que protagonizó Antonio Valdés, un indígena oriundo de la costa chica y de origen chatino, parte de los principales hechos se suscitaron en los pueblos de Xamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Xicayán;²² sólo hemos encontrado pequeñas notas sobre este levantamiento indígena en autores de la época como Lucas Alamán,²³ José Antonio Gay,²⁴ Carlos María de Bustamante,²⁵ y una breve nota periodística publicada en 1954 en el diario *El Universal*,²⁶ en donde de manera literaria se habla de la figura de Antonio Valdés.

Aunque sabemos que estos hechos duraron poco más de tres semanas, del 26 de octubre hasta el 19 de noviembre de 1811, cuando este líder costeño fue cercado y abatido por las fuerzas realistas en la isla de Chacahua. Los registros que se encuentran en el Archivo General de la Nación y las referencias que nos han dejado los historiadores de la época cobran importancia, ya que nos permiten comprender el valor de este acontecimiento y sus repercusiones en la intendencia de Oaxaca.

Hemos podido constatar que no existen trabajos académicos en los que se analice la figura de Antonio Valdés y los factores que lo llevaron a unirse a la insurgencia cuando José María Morelos pasó por esta demarcación.

La mayoría de los informes realizados en la época están firmados por militares españoles radicados en la zona, como Francisco París, Juan Antonio Caldelas y Francisco Esteves.²⁷ De ellos nos hemos apoyado para reconstruir el movimiento encabezado por Antonio Valdés. Un trabajo con estas características pretende ser relevante si lo comparamos con las poblaciones afrodescendientes que habitan en esta región y que en la misma época estos grupos de población de origen africano fueron el brazo derecho de la contrainsurgencia y quienes ayudaron a acabar con la revuelta de Valdés bajo la dirección de los comandantes realistas antes mencionados.

Poco sabemos sobre las motivaciones y condiciones de vida de las comunidades indígenas de la costa chica durante estos años y previos al inicio del

²² Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*. t. I, Clásicos de la historia de México, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 379.

²³ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico...*, cit., México, Jus, 1969, 5 vols.

²⁴ Gay, José Antonio *Historia de Oaxaca*, 6a. ed., México, Porrúa, 2006, 759 p.

²⁵ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico...*, cit., 8 ts.

²⁶ Vásquez Cruz, Leovigildo, "Antonio Valdés, primer caudillo de la Independencia en Oaxaca", *El Universal*, México, 10 de octubre de 1954.

²⁷ Archivo General de la Nación, Ramo Operaciones de Guerra, expediente 37, caja 1562, En adelante AGN.

conflicto armado de 1810-1821. Teniendo en cuenta estas consideraciones, nos queda claro que se podrían aportar datos interesantes para estudiar a los sectores populares de la sociedad novohispana. Las preguntas que guiaran el presente texto quedan establecidas de la siguiente manera: ¿qué motivos tuvieron las comunidades indígenas de la costa chica para sumarse a las filas de la insurgencia cuando José María Morelos pasó por esta región? ¿Cuáles fueron las causas que propiciaron el surgimiento de un líder indígena como fue el caso de Antonio Valdés? Por último ¿qué diferencias y similitudes había con otros sectores populares de la sociedad costachiquense en cuanto al posicionamiento que se tuvo frente a la guerra?

La documentación de la época nos brinda información valiosa acerca de las diferentes manifestaciones expresadas por los indígenas durante el virreinato en la costa de Oaxaca. Podemos dar cuenta que estas inconformidades se iniciaron desde inicios del siglo XVII.²⁸ A partir de 1650 estallaron una serie de revueltas a lo largo y ancho de toda la costa: Huamelula en 1652 y 1688, Atoyac en 1682, Juquila en 1694 y en 1695, las protestas culminaron en un motín en Jamiltepec.²⁹ El caso de Antonio Valdés se suma a esta serie de constantes luchas de las comunidades nativas en la costa chica en contra del arrebato de tierras que sufrieron las comunidades nativas a raíz de la instalación de haciendas ganaderas, cacaoteras y algodonerías que trajeron los españoles con el expansionismo colonial desde el siglo XVI.

II. LA ESTRUCTURA SOCIAL, ECONÓMICA Y POLÍTICO-ADMINISTRATIVA, SIGLOS XVIII-XIX

Para finales del siglo XVIII la intendencia de Oaxaca contaba con una población estimada en 411,336 personas.³⁰ De estos datos se desprende que la población de la alcaldía de Xicayán estaba estructurada como lo muestra el siguiente padrón. En cuanto al número aproximado de familias españolas, el censo de Revillagigedo estimaba que entre 1793 y 1794 había 160 familias

²⁸ Diversos casos los podemos ver en las siguientes referencias: AGN, Ramo Tierras, vol. 1202, expediente 1. AGN, Ramo Tierras, vol. 1253, expediente 6, AGN, Ramo Civil, vol. 206.

²⁹ Widmer, Rolf, *Conquista y despertar de las Costas de la Mar del Sur (1521-1684)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 1990, 204 p.

³⁰ AGN, Ramo Historia, vol. 523, expediente 1.

españolas, lo que resulta en 2,787 personas.³¹ En cuanto a la población mulata, señala que había 1,342 familias de mulatos que conformaban un total de 5,379 personas.³² Para las mismas fechas existe otro censo, en donde se muestran datos numéricos sobre la población indígena; éste registró los siguientes datos: 2,787 españoles, 20,568 indios, 5,383 castas, quince clérigos, lo que da un total de 28,749 habitantes.³³

En cuanto a las actividades a las que se incorporaron estos grupos, sabemos que la población blanca se dedicaba exclusivamente al comercio; algunos de ellos radicados en la zona, no obstante, la mayor parte vivían en las ciudades de Oaxaca, Puebla y México. Las comunidades indígenas se dedicaban exclusivamente a la producción de granos, tinte escarlata,³⁴ panela, harina y algodón; mientras que la población negra, al pastoreo, a la agricultura, a trabajar en las haciendas, y la población mulata se ocupaba en diversas actividades, como rancheros, arrieros, mineros, pescadores y cañeros. La agricultura ocupaba el 98% de esta población. Haciendas, ranchos y estancias, eran espacios importantes de trabajo para los mulatos.³⁵

Ahora bien, es importante mencionar que la alcaldía mayor de Xicayán se estableció hacia 1582; en términos generales, una alcaldía estaba compuesta por una cabecera y varios pueblos sujetos; se instaló donde la población indígena era numerosa. La sustitución de las alcaldías mayores por subdelegaciones a partir de las reformas borbónicas impactó fuertemente la organización administrativa y los circuitos productivos y del comercio en Oaxaca. Para 1786, las reformas aludidas crearon el sistema de intendencias; con ello, Xicayán fue una de las veintidós subdelegaciones que conformaron la intendencia de Oaxaca. Esta demarcación estuvo integrada por treinta y ocho pueblos,³⁶ y la cual se transformó en subdelegación a partir

³¹ AGN, Ramo Tributos, vol. 34, expediente 7. De este total, había 907 hombres, 783 mujeres, 552 niños y 545 niñas.

³² AGN, Ramo Tributos, vol. 34, expediente 7. De este total había 1,524 hombres, 1,409 mujeres, 1,290 niños y 1,156 niñas.

³³ AGN, Ramo Historia, vol. 523, expediente 1.

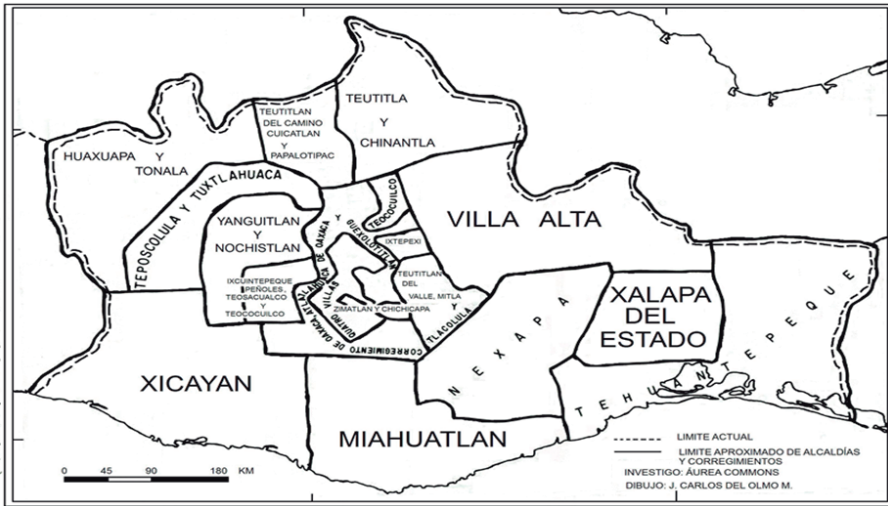
³⁴ AGN, Ramo Tributos, vol. 34, expediente 7, fs. 163-173, año 1793. Cada una de las milpas generaba al año entre 3,700 y 9,000 pesos. Todo dependía de la producción que se recogía al año. AGN, Ramo Indiferente de Guerra, vol. 289b.

³⁵ Ben Vinson III, "The Racial Profile of a Rural Mexican Province in the «Costa Chica»: Igualapa in 1791", *The Americas*, num. 57, Academy of American Franciscan History, octubre de 2000, 14.

³⁶ Xamiltepec, Guajolotitlan, Tututepec, Pinotepa, Xacoa, Sinuyu, Nutio, San Cristóbal, Santa María, San Juan Santiago, Xicayán, San Josep, Cacahuatpec, Icapaca, Zultepec, Grotos, Coahuítlan, Cortijos, Jocotepec, Santa Cruz, Santa Ana, Xuchatengo, Zacatepec, Tlaltepec, Xalotepec, Tepestlahuaca, Juquila, Olintepec, San Luis, Ixcantepec, Amiltepec.

de 1789 con los cambios administrativos que implementaron los Borbón en la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII.³⁷

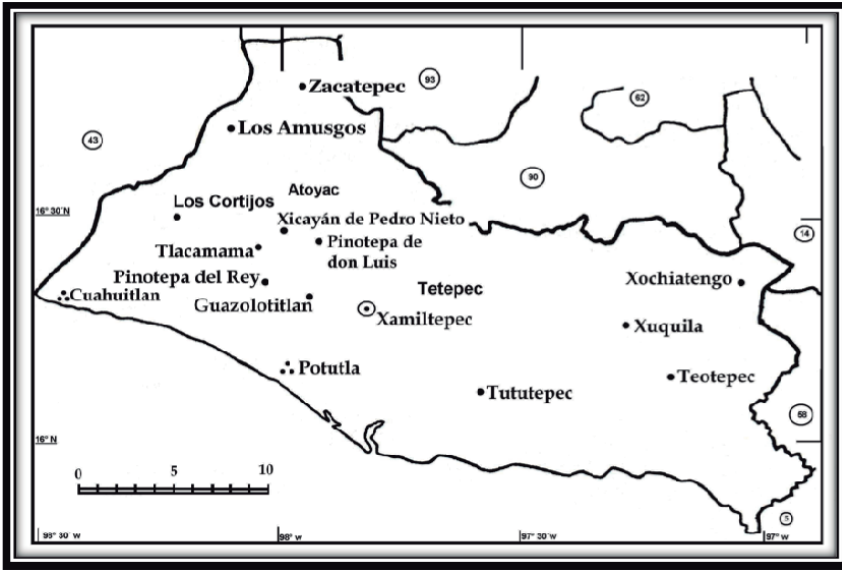
MAPA 1
INTENDENCIA DE ANTEQUERA DE OAXACA, 1786
SEGÚN LA ORDENANZA DE INTENDENTES



FUENTE: Áurea Commons, *El estado de Oaxaca. Sus cambios territoriales*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 2000, 40 pp.

³⁷ Ugalde Quintana, Israel, *Economía, sociedad y religión...*, cit.

MAPA 2
ALCALDÍA DE XICAYÁN
PREVIO AL SISTEMA DE INTENDENCIAS



FUENTE: Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 1986, 493 pp.

III. LA INSURRECCIÓN DE ANTONIO VALDÉS

Pocas semanas después del grito decretado en la villa de Dolores, Guanajuato, por el cura Miguel Hidalgo, éste se entrevistó con José María Morelos para encomendarle la tarea de insurreccionar la parte sur de la Nueva España; el objetivo era en ese momento apoderarse del puerto de Acapulco.³⁸ Las noticias del levantamiento armado circularon rápidamente por todo el territorio de la Nueva España. Una de las tareas de Hidalgo tendría que ser,

³⁸ Recordemos que el puerto de Acapulco resultaba estratégicamente importante económicamente porque anualmente llegaba la Nao de China. Con ese nombre se le conocía al Galeón de Manila, que procedía de Filipinas con un importante cargamento de productos de origen asiático. Recordemos que una de las motivaciones que tuvieron los europeos al iniciar las exploraciones marítimas en el siglo XVI cumplían este objetivo; el de llegar a Asia e intercambiar productos europeos por productos asiáticos. De ahí la importancia que vieron los líderes insurgentes para controlar el puerto de Acapulco.

en aquel inicio de la insurrección, el de coordinar la sublevación en el virreinato, y para ello, tenía que encomendar tareas y asignar las distintas regiones.

Con las responsabilidades encomendadas, para finales de octubre, Morelos llegó a la costa grande, al oriente del puerto de Acapulco, con la intención de sublevar esa amplia región. Al arribar a esta demarcación encontró a una población dispuesta a unirse a la causa y a varios miembros de las elites locales, como las familias Galeana y los Bravo, no obstante, también circulaba entre los enemigos de la insurgencia la noticia de que se estaba acercando don Miguel Hidalgo.³⁹ Para contener la sublevación encabezada por Morelos, las fuerzas realistas en la costa chica y de la costa grande no tardaron en organizarse. Para mediados de noviembre, los comandantes Francisco Paris y Francisco Rionda, de la quinta y sexta división de milicias de Ometepepec y de Xamiltepec, respectivamente, estaban estableciendo a estos cuerpos militares, al tiempo que almacenaban municiones, pólvora y escopetas para contrarrestar a los rebeldes.⁴⁰ Buena parte de los integrantes de estas las milicias estaban conformados por población de origen africano, que, como ya mencioné, radicaban en la zona desde principios del siglo XVI.⁴¹

En poco tiempo y con escasos recursos, Morelos logró conformar un ejército multiétnico e insurreccionar esta región. Buena parte de la conformación social de este ejército estaba compuesta por los trabajadores del campo;⁴² así, se sumaron amplios sectores de la población indígena, mestiza, criolla y mulata asentada en esta franja costera. Estudios históricos han demostrado que el Caudillo del Sur, además de contar con una amplia aceptación en la región en este periodo, también se vio obstaculizado por algunos conatos de guerra de castas protagonizados por los mulatos de Acapulco,⁴³ y otros casos similares se le presentaron en la región de la costa chica.⁴⁴

³⁹ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 764, expediente 1.

⁴⁰ *Ibidem*, expediente 18.

⁴¹ Vinson, Ben III, *Bearing arms for his majesty. The free-colored militia in colonial México*, California, Stanford University Press, 2001, 304 pp. También se puede consultar a Ugalde Quintana, Israel, *Integración y participación de los pardos y mulatos en los batallones de defensa. Análisis del caso de Xicayán*, tesis de licenciatura en historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, 250 pp.

⁴² Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, México, Conaculta, 2002, p. 92.

⁴³ Hernández Jaimes, Jesús, “Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de casta en el puerto de Acapulco, 1808-1811”, en Bustamante Álvarez, Tomás y Garza Grimaldo, José Gilberto, (coords.), *Los sentimientos de la nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*, Chilpancingo, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001, pp. 141-173.

⁴⁴ Ugalde Quintana, Israel, *La insurgencia de Morelos en la Costa Chica de Oaxaca, 1810-1815*, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Historia, 2011, 95 pp.

Buena parte del pensamiento social de la insurgencia estaba dirigido a los sectores populares de la sociedad novohispana, a los más desprotegidos y marginados, y estos grupos tenían que hacerlos suyos y sumarse a la causa. Cuando las comunidades indígenas se enteraron de que el fantasma de la insurgencia se acercaba lentamente a sus comunidades, el interés por hacerse justicia, levantarse en armas con mayor proyección y recuperar sus tierras ancestrales, parecía que iba tomando forma y se iba clarificando. Todo parecía indicar que era el momento de sublevarse, luchar contra el sistema colonial, trabajar conjuntamente y hacerse más fuertes.

El primer episodio de una conspiración en la zona de la cual tenemos referencia se reduce a un informe de un comandante realista, quien menciona haber visto pasar a veinticinco hombres montados a caballo por las inmediaciones de Pinotepa del Rey con rumbo a Xamiltepec; estos individuos iban vestidos con bastante decencia, portando algunas armas blancas y de fuego.⁴⁵ Esta situación nos puede indicar, al menos dos cosas: la primera, que algunos grupos ya se estaban organizando para unirse a la insurgencia en las inmediaciones de las comunidades de la costa chica; la segunda, evidencia la existencia de tensiones fuertes al interior de los diferentes grupos sociales costeños.

Meses después de estos acontecimientos fue cuando empezaron a manifestarse los primeros brotes de intranquilidad en Oaxaca; es así que para el 26 de octubre de 1811, en Tataltepec,⁴⁶ surgió la figura de Antonio Valdés.⁴⁷ El pueblo antes mencionado y Tepenislahuaca fueron el epicentro del levantamiento de su insurrección.⁴⁸ Por los informes de los comandantes realistas, sabemos que Valdés, emisario de Morelos, levantó la voz de la

⁴⁵ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vo. 104.

⁴⁶ Actualmente el nombre completo de este municipio oaxaqueño es Tataltepec de Valdés, en honor a Antonio Valdés.

⁴⁷ Vázquez Cruz, Leovigildo, "Antonio Valdés, primer caudillo de la independencia en Oaxaca", *El Universal*, 10 de octubre de 1954. Autores como Genaro García, Lucas Alamán, fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante, señalan los hechos protagonizados por Antonio Valdés como los pioneros en Oaxaca. En palabras de Bustamante podemos leer lo siguiente: el primer grito de insurrección que se oyó en la provincia de Oaxaca fue el que dio Antonio Valdés en los pueblos de Xamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Xicayán. Esta revolución se presentó con el carácter de la ferocidad que era de esperar de una gente que siempre ha manifestado un orgullo indecible, propio de su barbarie. Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana*, t. I, pp. 378 y 379, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de cultura Económica, 1985.

⁴⁸ *Gaceta de México*, vol. 2, p. 1116. Véase también AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104.

insurrección en aquella cabecera.⁴⁹ Se trataba de un hombre de extracción indígena, del grupo chatino, que fue acompañado en su movimiento por José Domingo Cano y Miguel Lindón, alias el Picho, quienes se levantaron en armas en la costa chica.⁵⁰

Cano fue aprehendido y fusilado al instante de su levantamiento; por su parte, Lindón fue conducido a Oaxaca; no se supo más de él, es probable que también haya sido fusilado. Valdés, sin sus compañeros, tendría que seguir el camino que habían iniciado juntos: continuar con la revuelta en la costa.

Valdés logró reunir alrededor de ochocientos hombres, armas y algo de dinero, hacer la revolución en la costa, allá por donde se estaba acercando el general José María Morelos.⁵¹ A los pocos días del levantamiento armado, nuestro personaje solicitó el apoyo a las comunidades indígenas del pueblo de Tepenislahuaca para que le mandaran sus escopetas y algún otro armamento para sostener la lucha.⁵² No sólo eso, también sabemos que tuvo como principales aliados a los sargentos de la compañía de caballería José Mauricio Gutiérrez, Mucio Cralan y Diego Ortega, de quienes pudo apoyarse para enviar una carta seductiva, en donde se convocaría a la población a unirse a la causa; por razones que desconocemos la misiva estaba dirigida al cura José Vielma, quien con el sargento Rivero la dirigían a los Cortijos.⁵³

Buena parte de la documentación hallada en el archivo señala a Valdés como el lugarteniente de Morelos en esa región.⁵⁴ Por los expedientes hallados conocemos algunas cosas de lo que pasó con el movimiento encabezado por Valdés; sin embargo, desconocemos las razones que lo llevaron⁵⁵ a no concretar su entrevista e incorporación a las filas de Morelos. Así, no queda

⁴⁹ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 6551, expediente 59, año 1811, 14 fojas.

⁵⁰ *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811. Con ese apodo se le señala a este acompañante de Antonio Valdés. Para el caso de estos personajes véase también AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 4516, expediente 1.

⁵¹ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca...*, cit.

⁵² AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104.

⁵³ El sargento segundo Juan Crisóstomo, de la compañía del Cortijo, cogiendo de la mano al conductor, no quiso recibir la carta, y lo presentó al teniente José Alemán y al párroco Ignacio de la Peña, quien me la envió inmediatamente con el conductor y otros tres que lo acompañaban y tengo reos en la cárcel. AGN, Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 6551, expediente 59, año 1811, 14 fojas.

⁵⁴ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104.

⁵⁵ El intérprete del gobernador de San Pedro Tututepec, Miguel Mendos, un criollo de Xamiltepec vecindado en el poblado de Tataltepec, le declaró al vicario de Tututepec que había ido a Xamiltepec a dejarle cinco escopetas a don Antonio Valdés. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104.

claro si la dirección de este movimiento fue incapaz, insuficiente o tuvo poca experiencia para encauzar sus estrategias militares.⁵⁶ Lo cierto es que fue un grupo legítimo, inspirado en los deseos de venganza, recuperar las tierras perdidas y de hacerse justicia por su propia cuenta.

Esta revolución se presentó con un carácter empecinado, que era de esperar de una gente que siempre ha manifestado un orgullo correcto, propia de su gente.⁵⁷ El odio era tan grande hacia los españoles radicados en la demarcación, que en noviembre de 1811 la revuelta encabezada por Valdés y en complicidad de varias de las comunidades indígenas de Huaxolotitlan, Pinotepa del Rey, Tututepec y Xamiltepec, planearon y llevaron a cabo la matanza de diez comerciantes españoles radicados en la zona; aunque Carlos María de Bustamante ha señalado que fueron doce las personas asesinadas en este hecho,⁵⁸ no se conoce con certeza el número exacto de esta masacre. Tenemos la certeza de que entre las personas asesinadas se encontraban el comandante realista José Garrote,⁵⁹ quien fue degollado,⁶⁰ el capitán Juan Miguel Eguzquiza, con quien Valdés había trabajado por varios años,⁶¹ y el subdelegado de Xicayán.⁶²

Como podremos observar en los siguientes ejemplos, el activismo desenfrenado de los religiosos en contra de la insurgencia fue cuantioso. Frente a los hechos protagonizados por este grupo de indígenas, en donde se asesinó a un conjunto de europeos, fray José Herrera, en un acto religioso en la localidad de Jamiltepec, desprendió del templo del señor a los inmORALES⁶³ y los declaró públicamente excomulgados del catolicismo.⁶⁴

Cuando el obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, se enteró de lo acontecido en Pinotepa del Rey, Huazolotitlan y Xamiltepec, escribió una carta pastoral dirigida a la población de esta jurisdicción. En ella, les pedía a los feligreses lo siguiente:

⁵⁶ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana*, t. I, México, Instituto cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 379.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, Caja 1562, expediente 37, año 1811, 9 fojas.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico...*, *cit.*, p. 379.

⁶² AGN, Ramo Operaciones de Guerra, expediente 37, caja 1562.

⁶³ Entiéndase que se refiere con esta expresión a Antonio Valdés y a su grupo de seguidores que asesinaron a los españoles.

⁶⁴ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, expediente 37, caja 1562. Para este caso, también se puede revisar el vol. 2 de la *Gaceta de México*, p. 1120.

Amados diocesanos míos de la Costa del Sur acaba de llegar a mi la noticia y me deja penetrado del mayor dolor y amargura, la especie de que algunos desertores de nuestro ejército, singularmente de los pueblos de Pinotepa del Rey, Huazolotitlan, Xamiltepec y Tututepec, seducidos sin dura por forasteros malévolos o acaso desconfiados del perdón de su deserción o de otros delitos consiguientes que hubiesen cometido, han atentado recientemente contra el respeto, autoridad y obediencia de conocidos jefes militares y políticos deteniendo sus personas y equipajes y han insultado a las autoridades legítimas del pueblo de Xamiltepec y a sus fieles y leales vecinos. ¿Será posible que hayas cometido semejante delito? El corazón se me parte, mis lagrimas corren sobre el papel hilo a hilo y borran lo que escribo al ver que así hayas ofendido a nuestro legítimo Rey y Señor natural, al mejor y mas perseguido Soberano, a nuestro amado el Señor D. Fernando VII, al mismo que reconociste y juraste solemnemente y con tanto gusto.⁶⁵

Para esas fechas la defensa realista en la costa oaxaqueña se abrió por varios flancos; de antemano, el mariscal de campo, Bernardino Bonavia, se encontraba prevenido ante la proximidad de los insurgentes a esta zona, y mientras tomaba las medidas necesarias, se realizó la matanza de españoles. Poco tiempo después aparece el mismo mariscal lamentándose de los hechos ocurridos en dichos puntos.⁶⁶ Para contener esta revuelta, se armaron cuerpos realistas en Los Cortijos, lugar en que la población se había mantenido fiel a la Corona junto con el pueblo de Tututepec;⁶⁷ desde la ciudad de Oaxaca marchó hacia la costa en destacamento de tropas campechanas del batallón de Castilla y del batallón provincial dirigidas por el teniente coronel Luis de Zárate.⁶⁸

De igual modo, frente a estos acontecimientos, no faltó la organización y liderazgo de los curas de pueblo, quienes auxiliaron eficazmente a los militares de carrera. Con especial participación se encontraban pacificando la zona José Cleto Verdejo, párroco de Tututepec, y fray José Herrera, vicario de Jamiltepec. Este último reunió y puso en el pueblo referido a doscientos hombres sobre las armas.⁶⁹

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 105, fs. 38-41 y 42-56. El 29 de septiembre de 1788, Bernardino de Bonavía era coronel del real ejército y ocupaba el alto cargo de corregidor en la ciudad de México, al tiempo que fungía como intendente de la provincia de Tuxtla, Veracruz. AGN, clave de registro 15750, número de grupo 11, Grupo Documental: Bandos, vol. 14, expediente 122 fojas 374.

⁶⁷ *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811.

⁶⁸ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico...*, *cit.*, p. 379.

⁶⁹ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca...*, *cit.*

Frente a estos hechos, el comandante Francisco Paris pudo constatar, como lo manifestó en un comunicado enviado al comandante realista José Alemán, que “no se halla en la Mixteca todo aquel entusiasmo que debiera por la justa causa y que se encuentran rodeados de enemigos; los daños que se presentan para la costa y Mixteca son grandes, ante estos hechos, lo único que puede salvar a la causa realista es la llegada de tropas venidas de Tlapa”.⁷⁰

Por su cuenta, el cura de Pinotepa de Don Luis insistía desde julio de 1811, en que personas ajenas al pueblo y vinculadas a los rebeldes llegaban constantemente a esta demarcación. Con respecto al asesinato de los comerciantes españoles de Xamiltepec, los religiosos señalaban a Antonio Valdés como su promotor; los comentarios en torno a dicho personaje eran que había sido sirviente de Juan Manuel Egusquía, quien fue asesinado en la masacre.⁷¹

A la expectativa de los acontecimientos que se estaban desarrollando en la costa oaxaqueña se encontraba el general realista Juan Antonio Caldelas, uno de los principales refuerzos de las tropas que dirigía el comandante Francisco Paris.⁷² En el primer enfrentamiento armado que se efectuó entre las tropas de Caldelas y los rebeldes comandados por Valdés salieron victoriosas las fuerzas al servicio del rey. Esta derrota marcaría el destino del caudillo de la costa chica.

Entre los jefes realistas que se encargaron de contener esta revuelta sobresale la comunicación que establece Juan Antonio Caldelas con José Sánchez Pareja,⁷³ en donde el primero le informa al segundo sobre los ataques realizados contra los insurgentes en Pinotepa del Rey y su repliegue en Huaxolotitlan, así como de la oferta que se les hizo a los rebeldes a cambio de otorgarles el perdón; esta propuesta consistió en que entregaran las armas y las municiones, propuesta que hizo Francisco Estévez.⁷⁴

⁷⁰ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 6551, expediente 59.

⁷¹ *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811.

⁷² Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1183. Francisco Paris, quien fuera un conocido comandante realista, en los últimos años del siglo XVIII fue subdelegado de Ometepec; en aquellos años se dio a la tarea de promover la remodelación de las casas reales, cárceles, casas de comunidades, calles y caminos reales, antiguos y nuevos, principalmente el de la cuesta del campanario en la vía de la montaña. En adelante AGI.

⁷³ Entre 1814 y 1816 existen una serie de expedientes donde los capitanes José Sánchez Pareja y Miguel Riveros son acusados de infidencia y condenados a cinco años de prisión. Véase AGN, Ramo Infidencias, vol. 109, expediente 4, fs 140, vol. 179, expediente 9, fs 360, vol. 65, expediente 1, fs 90. vol. 156, expediente 5, fs 38.

⁷⁴ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 4516, expediente 4.

En Xamiltepec y Tututepec, los curas estaban organizando la contra-insurgencia. Las filas de estos contingentes las encabezaban, en su mayoría, las poblaciones afrodescendientes. Curas como José Cleto Verdejo, “vicario encargado de la doctrina de este curato, con su sagacidad estimuló a la negra que se hallaba en los bajos, a que se reuniera para subyugar a la india que empezaba a manifestarse adicta a la insurrección”.⁷⁵ En esta zona, el papel de los párrocos en la lucha contra la insurgencia fue destacado, además de que eran fieles informantes del obispo de Oaxaca Antonio Bergosa y Jordán,⁷⁶ que estaba al tanto de los acontecimientos en la costa chica gracias a la correspondencia que sostuvieron.

Un informe del subdelegado de Xicayán, José María de la Barba, comunica al prelado José Manuel Robles, cura de Huaxolotitlan, los detalles protagonizados por Antonio Valdés; el señor cura dijo lo siguiente:

Que el día 26 de octubre pasada la media noche los Chicomotepec, acaudillados por Antonio Valdés, enviado de Morelos, que se titula gobernador, asaltaron la cabecera de Xamiltepec, poniendo en prisión a todos los vecinos principales, sin distinción de patria, y saqueando sus casas, que no tuvo noticias suyas cerca del mediodía, que al intentar dar noticias al subdelegado de esta comarca así como al de Ometepec, no pudieron salir las cartas por estar obstruidos los principales caminos.⁷⁷

En los dos ejemplos que a continuación se muestran se exhibe parte de las estrategias que utilizó Bergosa y Jordán⁷⁸ para contrarrestar a la in-

⁷⁵ *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811.

⁷⁶ Ugalde Quintana, Israel, *La insurgencia de Morelos en la costa chica de Oaxaca, 1810-1815*, tesis de Maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, posgrado en Historia, 2011, 95 pp.

⁷⁷ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104.

⁷⁸ El obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, ha sido objeto de varios estudios. Dentro de esta historiografía podemos mencionar los siguientes trabajos. José Luis González Martínez, *Encrucijadas de lealtades: Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana (1748-1819)*, Novalla Electronic Editions, Novallas-(Zaragoza)-Aragón, 2005, 372 p.; González Martínez, José Luis, *Político y eclesiástico, Antonio Bergosa y Jordán. Fondo documental y personal del obispo Antonio Bergosa y Jordán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-El Colegio de México-Universidad Iberoamericana, diócesis de Jaca y el Instituto Mora; Gómez Álvarez, Cristina y Téllez Guerrero, Francisco, *Una biblioteca obispa, Antonio Bergosa y Jordán, 1802*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997, 215 p.; Hamnett, Brian, “Antonio Bergosa y Jordán (1748-1819), obispo de México: ¿Ilustrado? ¿Reaccionario? ¿Contemporizador y oportunista?” pp. 117-136, *Historia Mexicana. Murmullo, controversia e instrucción en la Guerra de Independencia*, El Colegio de México, vol. LIX, núm. 1, julio-septiembre de 2009, 233 pp.

surgencia en la costa. El primero lo encontramos en el *Cuadro histórico...* de Bustamante, cuyo autor apuntó

Él que gustó mucho por hacer pastorales tan elocuentes, al enterarse del levantamiento armado encabezado por Antonio Valdés; además de publicar una pastoral contra Valdés, ofreció una recompensa para quien lo entregara a las autoridades política o militar; además, se propuso pintar sus malas cualidades del alma y cuerpo y se detiene en ridiculizar sus enormes narices,⁷⁹

el segundo lo encontramos en una investigación hecha por José Luis González, y en ella quedó de manifiesto en una carta pastoral del obispo, en el que expresó

Ofrezco trescientos pesos de premio a quien sorprendiendo al cabecilla rebelde Antonio Valdés lo entregue preso a nuestras autoridades legítimas militar o política; aunque no valga tanto la ruin persona del dicho cabecilla Valdés, ofrezco otros mil pesos al mismo que lo entregue preso, que pagaré, cuando la piedad y justificación de nuestro católico soberano me conceda el goce de la renta integra del arzobispado de México...⁸⁰

En otra carta pastoral, el propio Bergosa y Jordán describe a Antonio Valdés “como un ser monstruoso, que no sólo tenía el alma negra sino las narices más ridículas del mundo”.⁸¹ El prelado, ya para esas fechas electo arzobispo de México, convocó a los párrocos de los pueblos de la diócesis de Antequera a defender la provincia como él lo estaba haciendo y a que siguieran el ejemplo de los que trajeron “a la razón y a la defensa de la justa causa algunos indios seducidos ya por el rebelde cabecilla Valdés”.⁸²

Ante la derrota sufrida, Valdés se dirigió a la isla de Chacahua para refugiarse y armarse con barriles de pólvora para cuando el enemigo fuera acercándose. En ese momento ya no podía retroceder, porque el paisaje de la isla no lo permitía. El indígena chatino se enfrentaba a tres grupos de realistas: los negros que dirigía Caldelas, las tropas del teniente coronel Ortiz

⁷⁹ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico...*, cit., p. 379.

⁸⁰ Carta pastoral a los diocesanos de Oaxaca, publicada en Antequera y fechada el 14 de noviembre de 1811, Archivo Catedrático de Jaca, en González Martínez, José Luis, *Encrucijada de lealtades, Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana (1748-1819)*, p. 244, Novalla Electronic Editions, Novallas-(Zaragoza)-Aragón, 2005, 372 p.

⁸¹ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico...*, cit., t. I, pp. 379 y 380.

⁸² Carta pastoral de Antonio Bergosa y Jordán exhortando a los párrocos a defender la costa, en Medina, José Toribio, *La imprenta en México, (1539-1821)*, t. VIII, p. 56, edición facsimilar, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1989.

de Zárate y las fuerzas organizadas por los curas de Tututepec y Xamiltepec. Así, desesperado porque los contrarios lo tenían cercado, no vio otra alternativa que prenderles fuego a los barriles de pólvora que él mismo había fabricado. El 19 de noviembre de 1811 se presentó el adversario y se efectuó la lucha. La gente de Valdés combatió con poca resistencia a los realistas por la diferencia en el tipo de armamento. Sin embargo, no todos fueron muertos o apresados; muchos consiguieron huir a las montañas y lograron ingresar al ejército que estaba organizando Valerio Trujano en la Mixteca.

Frente a este resguardo en la isla de Chacahua, Antonio Valdés y el grupo de seguidores intentaron hacer un cerco, enterrando granadas, poniendo murallas, y con ellos se encontraban tres cañones de palo.⁸³ En uno de los informes sobre el perímetro y la derrota de Antonio Valdés se ha hallado el siguiente informe:

para vencerlo hubiera bastado dejarlo en aquel cerro árido, perseguido sin cesar por las tempestades. Se hicieron algunas prisiones, se quemaron muchas de las casas de los indios, a quienes obligaron a entregar a sus principales cabecillas, los que fueron remitidos a la ciudad de Oaxaca y castigados. Además, el subdelegado de Jamiltepec, Manuel Fernández del Campo, tomó providencias enérgicas para recoger las armas y obligar a los inquietos a pedir indulto.⁸⁴

El informe de la victoria de los realistas presentado por Caldelas⁸⁵ fue el siguiente:

Gloria al dios de los ejércitos. A las doce del día me apoderé de Chacahua, que tras estar ocupado por los insurgentes Valdés y Chavarría, con todos los intereses que en él había, tres cañones de palo y municiones; barriles de pólvora. La acción ha estado muy reñida, la hora muy cruda, el fuego muy vivo y nada fue obstáculo para estos valerosos soldados... El insurgente Valdés fue derrotado por Caldelas en los hornos de cal, en Chacahua y murió el 19 de noviembre de 1811.⁸⁶

⁸³ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 1562, expediente 37, año 1811, 9 fojas.

⁸⁴ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 104.

⁸⁵ El 23 de julio de 1812, cuando Morelos ya había iniciado su tercera campaña, los independentistas encabezados por Valerio Trujano y Morelos hicieron frente a las fuerzas realistas encabezadas por Caldelas y Regules; el primero quedó muerto en esa batalla campal, mientras el otro líder realista y otros cuantos huyeron con rumbo a la ciudad de Oaxaca.

⁸⁶ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, caja 4516, expediente 3.

Finalmente, agregamos otro informe dirigido al virrey Francisco Javier Venegas por el comandante realista Francisco Paris. En este documento se muestra a detalle que los rebeldes, tras de ser derrotados, dejaron en la isla de Chacahua buena cantidad de armas, pólvora, plomo labrado, escopetes, lanzas y municiones.⁸⁷ Además del rescate de dicho armamento se hicieron prisioneros a seis de ellos, de los cuales uno fue encontrado en un barril de pólvora, con la mecha tomada por la mano; la operación en donde salieron victoriosos los realistas fue un éxito, y ésta duró alrededor de tres horas.⁸⁸

IV. CONCLUSIONES

Los acontecimientos protagonizados por Antonio Valdés muestran un levantamiento armado de corta duración. Sin embargo, esto no demerita este suceso; al contrario, lo vuelve único e irrepetible, porque fue el primer brote armado, la chispa que incendió la flama en la insurgencia en la Intendencia de Oaxaca, en un periodo de guerra que duraría más de diez años, y que llevaría a la Nueva España a la separación definitiva de la metrópoli. Los hechos protagonizados por Valdés muestran que existieron líderes que han permanecido en el anonimato durante largos años. Esto nos incentiva a seguir explorando los diferentes archivos nacionales y dar cabida a este tipo de estudios.

Una vez iniciada la insurgencia en Oaxaca con los acontecimientos protagonizados por Valdés, logramos mostrar las diferentes formas de organización que se dieron al interior del ejército realista y de la propia Iglesia católica para contener el alzamiento armado en la costa chica. Desafortunadamente, los objetivos que tuvo Valdés para unirse a las fuerzas de Morelos no se cumplieron. Los factores debieron de ser varios. Malas decisiones, falta de recursos, estrategias que encapsularon al movimiento y tácticas contra-insurgentes más poderosas y avanzadas por parte de los grupos de choque.

V. FUENTES DE ARCHIVO

Archivo General de la Nación, AGN, México.

Ramo:

- Operaciones de Guerra.
- Indiferente Virreinal.

⁸⁷ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Operaciones de Guerra, caja 1562, expediente 37, año 1811, 9 fojas.

⁸⁸ *Idem.*

- Historia.
- Tributos.
- Tierras.
- Civil.

Archivo General de Indias, AGI, Sevilla, España.

- Audiencia de México.

Gaceta de México.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, México, Jus, 1969, 5 vols.
- BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, 8 ts.
- GAY, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, 6a. ed., México, Porrúa, 2006.
- GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, trad. de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 1986.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis, *Encrucijadas de lealtades: Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana (1748-1819)* (Zaragoza)-Aragón, Novalla Electronic Editions, Novallas, 2005.
- HAMNETT, Brian R., *Raíces de la insurgencia en México, historia regional, 1750-1824*, trad. de Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- HAMNETT, Brian R., *Política y comercio den el sur de México, 1750-1821*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1976.
- HERNÁNDEZ JAIMES, Jesús, *Raíces de la insurgencia en el sur de la Nueva España. La estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*, México, Editorial Laguna-Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri-H., Congreso del Estado de Guerrero, 2002.
- IBARRA GONZÁLEZ, Ana Carolina, *El cabildo Catedral de Antequera, Oaxaca y el movimiento insurgente*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.
- LEMOINE VILLACAÑA, Ernesto, *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, UNAM, 1965.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Los pueblos originarios en la guerra de Independencia y en la Revolución de 1910”, en LEÓN-PORTILLA, Miguel y MEYER, Alicia (coords.), *Los indígenas en la Independencia y la Revolución mexicana*.

- TORIBIO MEDINA, José, *La imprenta en México, (1539-1821)*, edición facsimilar, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, t. VIII, 1989.
- UGALDE QUINTANA, Israel, *Economía, sociedad y religión en la costa chica en el siglo XVIII*, tesis de doctorado en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Historia, 2018.
- UGALDE QUINTANA, Israel, *La insurgencia de Morelos en la costa chica de Oaxaca, 1810-1815*, tesis de Maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Historia, 2011.
- VÁSQUEZ CRUZ, Leovigildo, “Antonio Valdés, primer caudillo de la independencia en Oaxaca”, *El Universal*, México, 10 de octubre de 1954.
- VINSON III, Ben, “The Racial Profile of a Rural Mexican Province in the «Costa Chica»: Iguapala in 1791”, *The Americas*, num. 57, Academy of American Franciscan History, octubre de 2000, 14.
- VINSON III, Ben, *Bearing arms for his majesty. The free-colored militia in colonial México*, California, Standford University Press, 2001.
- VILLORO, Luis, *El proceso ideológico de la Revolución de independencia*, México, Cien de México, Conaculta, 2002.